

TOADVINE, T., and EMBREE, L. (eds.), *Merleau-Ponty's Reading of Husserl*. Dordrecht, Kluwer, 2002.

M^a Carmen López Sáenz
UNED, Madrid

Toda lectura es interpretación y, por ello, el título de esta obra colectiva está correctamente elegido, aunque su contenido insiste también en el principal cometido de la hermenéutica merleau-pontiana que es pensar los impensados.

La obra viene a llenar un vacío que había sido anunciado en numerosos artículos, publicados en revistas especializadas, pero que, hasta el momento, no había sido articulado sistemáticamente en un libro. Me refiero a la reactivación merleau-pontiana de la fenomenología de Husserl en su propia fenomenología existencial. Todos los co-autores de la obra son reconocidos fenomenólogos y fenomenólogas internacionales (curiosamente ninguno español), en cuyas aportaciones se pone de manifiesto la variedad y riqueza de los trabajos sobre Merleau-Ponty.

El libro se divide en tres grandes apartados y un apéndice, precedidos por un prefacio y una introducción de los editores.

El primer apartado, evalúa a Merleau-Ponty como lector de Husserl; el segundo se propone abordar la fenomenología y el método en Merleau-Ponty; el tercero lleva por título "herencia y tradición".

Abre el primer apartado el capítulo de D. Zahavi, con gran acierto, queda subrayada la validez de la interpretación merleau-pontiana de Husserl, frente a las influencias heideggerianas. Desde 1939, Merleau-Ponty consultó los manuscritos husserlianos y pronto comprendió que la filosofía

husserliana se hallaba en esos trabajos aún sin publicar. La didáctica exposición de D. Zahavi no sólo responde con honestidad a su título, sino que abre también el abanico de los problemas husserlianos retomados por Merleau-Ponty y confrontados con las obras póstumas de Husserl, mostrando que la lectura merleau-pontiana de aquél va más allá de su tiempo.

E. A Behnke acota su capítulo a la *Fenomenología de la percepción* y, más concretamente, al concepto de "constitución" que allí se dilucida, para demostrar que la lectura merleau-pontiana de dicho concepto es ontológica, obviando el uso metodológico que Husserl hace de él. La autora no tiene en cuenta los desarrollos merleau-pontianos de la "institución" en los Cursos del Collège de France de 1954-5, que interpretan la *Stiftung* husserliana como dialéctica entre la vida personal y la historia o como co-institución recíproca del sujeto y del objeto, del habla y la lengua, etc. Concluye que, en lugar de adoptar una actitud fenomenológica, Merleau-Ponty se compromete con los textos de Husserl. Desde nuestra óptica, dicho compromiso es condición necesaria para poder adoptar dicha actitud que, por otro lado, es palpable en toda la producción merleau-pontiana, que concibe la fenomenología como actitud reflexiva ante la no-filosofía.

Th. M. Seebohm caracteriza la primera como "tradición literaria". Encuentra importantes diferencias entre la aplicación de la misma en Alemania y en Francia. Insiste en las consecuencias metodológicas de la crítica merleau-pontiana de Husserl, especialmente en el olvido del modo de la dación.

T. Toadvine afirma que Merleau-Ponty no sólo hereda la perspectiva mundana de la fenomenología, sino también la trascendental e interpreta la lectura que Merleau-Ponty hace de la reducción en el sentido de la alegoría platónica de la caverna, reinterpretada ahora como quiasma carnal, por curioso que pueda resultar este paralelismo platónico con un filósofo de la corporalidad.

H. Kojima analiza la influencia de Husserl en la transición merleau-pontiana de la *Gestaltheorie* a la fenomenología, particularmente por lo que se refiere al paso del cuerpo subjetivo-objetivo a la reversibilidad siempre inminente de la carne, transición de la que, según el autor, derivan ciertas

dificultades que afectan a la práctica humana. Personalmente, no creo que el progresivo interés de Merleau-Ponty por la ontología suponga una ruptura con su obra anterior, ni que el concepto central de dicha ontología, la *Chair*, hecha de mediaciones, constituya un retroceso para la hiperdialéctica perseguida por Merleau-Ponty.

N. Depraz considera la reducción como método (Husserl) y praxis (Merleau-Ponty) combinables. Para demostrarlo, se sirve de la intencionalidad operante y estudia sus consecuencias para la reducción, principalmente la consideración de la misma como una operación inmanente.

S. Heinämaa afirma que las críticas merleau-pontianas no se oponen a la metodología husserliana, sino a las interpretaciones intelectualistas de la misma. Lo que ocurre es que Merleau-Ponty, siguiendo a Fink, reinterpreta la metodología fenomenológica, fundamentalmente la percepción y la reducción, la pasividad y la actividad.

El estudio de M. Carbone resalta la tendencia merleau-pontiana a acentuar la raíz corporal de la experiencia del tiempo, muy similar a la de Proust y en contraste con la filosofía de la *Erlebnisse* de Husserl.

R. Bruzina estudia con cierto detalle las semejanzas entre las fenomenologías de Merleau-Ponty y Fink, así como la interpretación que ambos hacen de Husserl. El encuentro entre ambos filósofos fue determinante para la recepción merleau-pontiana de la obra de Husserl.

L. Lawlor examina los últimos escritos de Merleau-Ponty comparándolos con los del primer Derrida. Centra su atención en sus respectivas concepciones de la escritura, la divergencia y la negatividad, para concluir que, en sus obras posteriores, Derrida irá diferenciándose de Merleau-Ponty, aunque pervivirá en él el espíritu merleau-pontiano de hacer converger la fenomenología y la ontología.

El amplio apéndice de esta obra, escrito por T. Toadvine, expone cronológicamente los progresivos acercamientos de Merleau-Ponty a las obras de Husserl. La tesis es que, con el tiempo, Merleau-Ponty va familiarizándose

se con ellas y recibiendo cada vez más su influjo, algo muy natural, pero que algunos lectores heideggerianos de Merleau-Ponty ponen en duda.

Todos los co-autores de esta obra coinciden en la necesidad de releer a Husserl para comprender el alcance de la fenomenología merleau-pontiana, así como la importancia de la interpretación merleau-pontiana de Husserl para esclarecer sus impensados. La pluralidad de sus voces nos anima, pues, a escucharles a ambos. Un buen ejercicio, por tanto, de hermenéutica fenomenológica que ya hace algún tiempo iniciamos y continuamos hoy en España los miembros de la Sociedad Española de Fenomenología.